



FOPREL. PALABRAS DEL VICE PRESIDENTE DE NICARAGUA, LIC. JAIME MORALES CARAZO, EN LA INAUGURACION DEL EDIFICIO DEL FORO DE PRESIDENTES DE LOS PODERES LEGISLATIVOS DE CENTROAMERICA Y EL CARIBE (FOPREL)

Managua, Nicaragua 12 de junio del 2009

Saludamos con calidez y respeto a los Honorables Srs. y Sras. Presidentes de los Poderes Legislativos de Centroamérica y la Cuenca del Caribe (FOPREL), que nos honran con su presencia en este acto de tanta relevancia, en el que concurren la celebración de la Vigésimasexta Reunión de sus Presidentes, con la inauguración de su propio y moderno edificio en la capital de nuestro país.

Proyecto conjunto hecho realidad gracias a la generosa contribución del pueblo, Gobierno y el Yuan Legislativo de nuestra hermana República de China (Taiwán) y de la Cámara de Diputados de la República Dominicana.

Siempre es gratificante participar en la puesta en servicio de una importante obra de progreso como ésta, que será sede permanente del FOPREL y de su Secretaría Ejecutiva, a cargo del Dr. Róger Miranda Gómez.

Encierra especial simbología que la construcción de este edificio del Foro de Presidentes Legislativos, **primo inter pares** entre los Poderes del Estado, se haya erigido sobre las ruinas de lo que fue una siniestra prisión y Central de Policía llamada "El Hormiguero"; teatro infame de vejámenes y torturas en "tiempos del cólera" de una dictadura del pasado.

Felicitamos al destacado Arq. Nelson Brown, que diseñó y coordinó la construcción de esta moderna obra de mucha originalidad y atractivo.

Los nicaragüenses y su gobierno, se sienten complacidos de ser anfitriones con carácter permanente de huéspedes de tanta relevancia regional. Se une a este mensaje de bienvenida, deseando patentizarles, por mi medio, una fraternal acogida el Sr. Presidente de la República, Cmdte. Daniel Ortega Saavedra.

Agradezco a la Hon. Dña. Andrea Gill, Presidenta del Senado de Belice y del FOPREL, al igual que a mi muy apreciado "colega" (cuando fui Diputado) y buen amigo Ing. René Núñez Téllez, Presidente de nuestra Asamblea Nacional, la deferencia de invitarme a que les acompañe en estos actos de inauguración.

Complejas tareas y retos afrontará el FOPREL, tanto en la homologación y armonización de importantes leyes, al igual que en la definición o propuestas generales de políticas, programas o planes de interés para todas las partes, como

es el tema central de esta Vigésimosexta reunión: "Soberanía y seguridad alimentaria".

Desearía aprovechar esta ocasión excepcional para referirme, aunque sucintamente, a los dramáticos como insospechables cambios que han ocurrido en el mundo, en un período cortísimo no mayor a un año (2007-2008) y a las graves consecuencias, que en mayor o menor grado afectarán a todos los países, sin que nadie esté exento.

Los temas de esta problemática ocuparán espacios prioritarios en las Agendas nacionales, parlamentarias y de los organismos multilaterales.

La secuencia y evolución de estos acontecimientos es la siguiente:

Primero: Se dio la crisis **alimentaria** caracterizada por una incontrolable espiral alcista de precios de productos básicos, minerales, insumos agrícolas y **materias primas**.

Esta espiral fue impulsada entre otros por la demanda de **biocombustibles**, compras mayores de países exportadores de **petróleo** y de economías en gran **expansión** como **China**, y a movimientos **especulativos** y de **cobertura** con **commodities**.

Segundo: El inesperado como estratosférico incremento en los precios del **petróleo** (y sus derivados), llegando a pasar el valor del barril de **US\$ 40** acerca de **US\$150**, es decir un incremento del **275%**, con terribles efectos en todo el espectro de la economía mundial, dependiente en altísimo nivel de combustibles fósiles.

Algunas de sus causas obedecieron en buena medida no solo a mayor demanda, sino también a **depreciación** en el valor del **US. Dólar**, aprovechamiento desmedido de los cárteles de la **OPEP**, exceso de **liquidez** internacional y a la inefable **especulación**.

Tercero: Ocurrió de manera súbita y arrolladora el devastador "**tsunami**" económico - financiero mundial, originando un caos de incalculables proporciones y aún de inciertas proyecciones.

Este fenómeno en días o semanas provocó un masivo desempleo; desplome de bienes raíces; dolorosas pérdidas de viviendas familiares, ahorros y fondos de pensiones de



vidas enteras de trabajo y sacrificio; derrumbes de bolsas de valores y quiebras de empresas, bancos y financieras por **billones de dólares**; cierres o limitaciones al mínimo del crédito; y reducción dramática de la demanda, haciendo colapsar los precios de la mayoría de bienes, insumos, materias primas y productos de exportación.

Aunque no hay dudas que el panorama a corto plazo es nublado con tintes sombríos para algunos sectores, tampoco será el fin del mundo ni la crisis será eterna, ofreciendo también muchas y grandes posibilidades. En el caso de Nicaragua el potencial del campo, el turismo y ciertas actividades son muy promisorias.

El epicentro que produjo esta desastrosa marejada estuvo otra vez en los Estados Unidos, en Wall Street, el "**sancta sanctorum**" de las catedrales bancarias del sistema financiero mundial.

Volvió a tensarse y hasta romperse en ciertos tramos los frágiles nexos de compatibilidad, equidad y equilibrio que deben darse entre la ética y la economía; entre los intereses del mercado y los de la sociedad; entre el Estado y los particulares; entre los beneficios solidarios de la empresa privada y los mayoritarios o populares de la comunidad; y finalmente entre el de los países grandes o ricos y los pequeños o pobres.

Supuestos "expertos y doctos" en la materia y que solo pontifican **ex post**, que nunca previeron lo que ocurriría, atribuyen algunas de sus causas principales, entre muchas otras, a:

Excesos de **liquidez**, originadas por las enormes **reservas** de divisas de los miembros de la OPEP, China y otros países que se volcaron en los mercados; otorgamientos de **créditos** sin garantías ni capacidades de pago adecuados; sobrevalorizaciones en avalúos **inmobiliarios**; emisiones de valores hipotecarios llamados "**subprime**" o "**contaminantes**" por su falta de soportes reales; y estafa generalizada en ficticias inversiones, que no eran otra cosa que las primitivas como burdas "**pirámides**".

La diferencia es que aquí "**se llevaron en el saco a los de saco**".

En todos los tres pasos o etapas subyacen con variable intensidad el elemento común de una **codicia** y **especulación** sin límites, junto a la irresponsable y hasta complaciente **ausencia** casi total de regulaciones y controles estatales y de normas internacionales, que propiciaron el más desenfrenado libertinaje.

La más cercana referencia a esta deplorable recesión mundial fue la llamada **Gran Depresión** o crisis financiera ("**crack bursátil**"), con quiebras, desempleos abrumadores y efectos caóticos internacionales, originada en Estados Unidos el año **1929**, es decir **80** años atrás, siendo algunas de sus causas parecidas.

Quizás lo poco que ha venido a **paliar** relativamente, por ahora, este severo revés ha sido una apreciable reducción temporal en los precios del **petróleo**, que ojalá sea por más largo plazo, aunque ya empezamos a observar alarmantes tendencias contrarias, que seguramente se intensificarán espueleadas por la avidez **especulativa**, y no, precisamente, por incrementos en la demanda, precursora de una distante recuperación.

También la falta de liquidez y contracción generalizada en el consumo han influido en una disminución de las tasas **inflacionarias**.

Para concluir, permítanme decirles que el propósito de trazar este nuevo entorno global a grandes rasgos, es para motivar a que pensemos juntos en los cambios sustantivos que ocurrirán en los escenarios de nuestros países y en el gran marco internacional.

Estemos seguros que en el mediano y largo plazo no todo podrá seguir siendo igual, como que si no ocurrió nada. Esta crisis no es simplemente de orden cíclico, pasajero o coyuntural, sino que marcará un parteaguas en la historia económica.

Ella, posiblemente, tarde o temprano, provocará profundos debates en torno a controversiales cambios de modelos económicos, sistemas políticos y del orden mundial.

Confiemos que no sean contaminados con excesos de extremismos, intransigencias, resistencia a los cambios y rechazos a priori, prevaleciendo el buen juicio, la objetividad y tolerancia.

Honorables y estimados Srs. Presidentes del FOPREL, confiemos que en nuestros Parlamentos, Asambleas o Congresos prevelezcan como faro y brújula que orienten el buen rumbo: el diálogo, la negociación y el consenso, en un ambiente de libertad, pluralismo y respeto, teniendo como objetivos superiores los más altos intereses de nuestros pueblos y naciones.

Muchas gracias.